



ADVERTENCIAS.

1.º Aconsejamos á los más impacientes de nuestros suscritores tengan muy presente la famosa exclamacion de Durandarte en la cueva de Montesinos: PACIENCIA Y BARAJAR. En vez de barajar puede hacerse otra cosa cualquiera.

2.º Les recordamos asimismo la célebre frase de Victor Hugo, vuelta del revés:

AQUELLO MATARÁ Á ESTO.

SUSCRICION,

	Rs.
Madrid, un mes.	4
Provincias, un trimestre.	12
Seis meses.	22
Un año.	40
Extranjero y Ultramar, un año.	80



REGALO.

Al que adivine el verdadero objeto y la intencion principal de este periódico, le daremos gratis, y con dinero encima, la *Historia de la revolucion de 1854 con el Epilogo de 1856*, segunda edicion, publicada recientemente y aumentada *pero no corregida* por sus autores.

Administracion, Aduana, 29, principal derecha.

Toda suscripcion empieza desde el dia 1.º del mes en que se haga. Importe adelantado.

Número suelto, CUATRO cuartos.

DON QUIJOTE.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO.

Saldrá en busca de aventuras revolucionarias los dias 5, 10, 15, 20, 25 y 30.

ADVERTENCIAS.

A causa del extraordinario favor que el público ha dispensado á D. QUIJOTE desde el primer dia de su publicacion, favor que ha superado á sus aspiraciones y esperanzas, y que en el alma agradece, no pueden admitirse ya suscripciones sino desde el 1.º de Febrero, por haberse agotado completamente los números 1.º 2.º, á pesar de la inmensa tirada que se hizo, quedando solo algunos ejemplares de los números 3.º, 4.º, 5.º y 6.º que se remitirán á los suscritores que los reclamen.

No obstante el aviso del número anterior, esta administracion remite el de hoy á los suscritores que aun están en descubierto, atendiendo al corto espacio que ha mediado para la remesa del importe de las suscripciones, rogándoles lo verifiquen en breve para no sufrir retraso en el recibo de los números siguientes.

SANCHO EN UNA MANIFESTACION.

¡Qué cosa tan sublime es la libertad! ¿qué serian los pueblos sin el progreso, sin la ilustracion que la libertad proporciona?

Un pueblo libre, ilustrado y en la plenitud de todos sus derechos, es el bello ideal de la perfeccion humana.

Sobre todo, en el ejercicio del derecho de manifestacion.

¿Qué inconveniente hay en que el hombre manifieste lo que siente, lo que quiere y lo que desea?

Sí usted tiene hambre ¿por que no ha de manifestarla abriendo la boca?

Sí en su corazon se encierra el odio, ¿quién

puede oponerse á que usted lo manifieste echando mano al puñal ó al fusil de aguja?

Sí tiene usted poca aficion al trabajo ¿quién tiene derecho á impedir que la manifieste comiéndose lo que los demás ganan?

¡Oh santo derecho de manifestacion, yo te saludo!

Parece mentira que haya quien suspire aun por aquellos tiempos de tinieblas, de barbarie y de despotismo en que solo habia derecho para manifestar en sociedad las buenas pasiones y los nobles deseos.

Tiempos inquisitoriales en que los españoles carecian del derecho de manifestarlo todo como ahora: su desprecio á la autoridad, su odio á la religion católica, el desenfreno de sus pasiones, la ruindad de sus instintos.

Queriendo yo ser tambien ilustrado y libre al estilo moderno, me manifesté el domingo último acompañando á los librecultistas en sus paseos y peroratas.

Por supuesto que mi amo *D. Quijote* no tiene noticia de esta manifestacion de mi liberalismo, y ruego á mis lectores no se lo revelen, para evitarme una reprimenda.

Mi pobre amo está fuertemente pegado aun á sus sentimientos caballerescos y á sus creencias religiosas, y transijir no quiere con estas expansiones de libertad que él tiene por delirios y desmanes.

Como he dicho antes, la manifestacion librecultista á que asistí se verificó el domingo, y esa circunstancia contribuyó y no poco á que yo tomase parte en ella.

¿Qué mejor manera de cumplir con el tercer mandamiento de la ley de Dios, de santificar la fiesta del domingo, me decia yo, pensando á lo liberal, que una manifestacion librecultista, en que se ataque á la religion católica, se calumnie á sus ministros y se niegue á Dios?

Y á impulsos de esta reflexion republicana, lancéme á la calle y uní la máquina de mi cuer-

po á otras mil máquinas como yo, impulsadas por el misterioso resorte de la ambicion de los que nos dirigian, y guiadas por la ilustracion y la libertad que con la honrosa revolucion de Setiembre hemos conseguido.

Entre mis correligionarios los habia de todas clases y fachas; de todos géneros y condiciones.

Desde el marqués de Albaida, antiguo absolutista, disfrazado hoy de demócrata, hasta el mozo de cordel; desde la caricatura de Danton, representada por Emilio Castelar, hasta el enfermizo y desarrapado fosforero; desde el aristocrático gaban, comprado en la prenderia, hasta la humilde chaqueta, confeccionada en el Rastro.

Apenas me mezclé en tan pintoresco grupo, y escuché conversaciones, y observé fisonomias, comprendí que habia allí bastantes tocayos míos de nombre, y muchos más de apellido.

En la manifestacion del domingo todos éramos iguales.

Es verdad que nos presidian y dirigian Castelar y Orense, y que nos esplicaban lo que habiamos de manifestar; pero fuera de estas distinciones, concedidas al talento de los tribunos, todos éramos libres para manifestar lo que no sentiamos, ni comprendiamos; para hablar de la libertad de cultos y de la separacion de la Iglesia con la profundidad de teólogos y hombres de Estado.

—¿Sabe usted, pregunté yo á mi compañero de fila, qué es lo que vamos á pedir?

—Segun he oido, vamos á reclamar la libertad de cultos, para que en seguida se derriben todas las iglesias y conventos de España, á fin de que tengamos trabajo, y el gobierno, vendiendo los solares, pueda encontrar recursos para pagar la estatua de Mendizábal, hacer unos jardines en el Retiro, comprar fusiles y atender á otros gastos muy importantes.

—Este no sabe lo que se pesca, interrumpió

otro de los manifestantes. El objeto verdadero de esta procesion es obligar al ministerio á que ahorque á unos cuantos canónigos de Búrgos para que los curas se intimiden, y los carlistas no se pronuncien en Navarra.

En honor de la verdad, la manifestacion del domingo se hizo con un orden admirable, sin un muera y sin un garrotazo.

Tambien es cierto que no tropezamos en la calle con ningun cura.

Por ausencia del general Serrano, que marchó dias antes á sus posesiones de Arjonilla, huyendo de la quema del domingo, segun unos, y segun otros á orillar no sé que asunto con Santana y el duque de Montpensier, nos recibió y nos hizo los honores de la casa el general Prim con toda la amabilidad que le distingue, diciendo á nuestros comisionados, segun pude entender, que todo se arreglaria como deseabamos, que en materias religiosas, como en todo, podriamos hacer lo que nos diera la gana, y que en el asunto de Búrgos quedaríamos satisfechos.

Con estas consoladoras palabras, calmóse algun tanto la ira y la indignacion que nos inspiraron contra los curas las arengas de nuestros jefes en los Campos Eliseos.

Despues de los indispensables discursos en el monumento del 2 de Mayo, con los que, á manera de sainete, concluyen siempre estos espectáculos, dimonos el abrazo de despedida, jurando sacrificarnos por la libertad de cultos y la república, ante las tumbas de Daoiz y Velarde, que perecieron heroicamente el año 8 al noble grito de *Dios, patria y rey*.

De seguro que al oír nuestro juramento herético-demagógico, aquellas ilustres victimas, aquellos sublimes modelos de valor, de lealtad y de patriotismo exhalaban en su sepulcro un suspiro de satisfaccion y de alegría.

La manifestacion del domingo no fué inútil,

Entre otras grandes revelaciones que los tribunales nos hicieron, la principal y más alhagüena fué la de que *no hay infierno ni Dios*.

Por fin, desde el domingo acá, puede uno dormir tranquilo sin remordimientos ni temores.

Las manifestaciones republicanas han llevado á las masas al limite de la ilustracion y del progreso.

No quedando ya ningun derecho conocido que concederles, hánles otorgado el domingo otro que nadie conocia, más útil y cómodo que los ya conquistados:

El derecho de no tener conciencia.

SANCHO.

CARTA

DE DON QUIJOTE DE LA MANCHA Á SANCHO ARJONILLA, GOBERNADOR DE LA INSULA SETEMBRINA.

Quando esperaba oír nuevas de tus discreciones y aciertos, Sancho amigo, las oí de tus descuidos é impertinencias de que dí, á pesar de mis burladas esperanzas, gracias al cielo, el cual sabe hacer caer de su silla á los soberbios y humillar la tonta vanidad del poderoso.

Dicenme que gobiernas como si fueras mujer, y que, si por caso te atreves á barruntos de hombre, no pareces sino humilde doctrino que recela de su dómene el merecido vapuleo. Quiero que adviertas, Sancho, que muchas veces conviene y es necesario por la autoridad del oficio ir contra la humildad del corazon, que doy de barato ha de ser en tí nacida de tontería y no de virtud, porque la tuya, y no quiero ofenderte, ha sido, es y será, por gracia natural, una

de esas virtudes que andan por el mundo sin que nadie las diga nada mas allá de los contornos de tu insula.

Solo me consuela el saber que debajo de una mala capa suele haber un valiente bebedor, y que el buen adorno y atildado esmero de tu persona deben de ser, piadosamente pensando, claro indicio de tu limpieza de espíritu y de la nunca oscurecida claridad de tus ideas, tan alabadas y puestas dos dedos más bajo de la luna por los caballeros, hijosdalgo y demás gente menuda que por tí son llamados al goce y usufructo de las excelencias de tu gobierno.

No te digo yo que por la peana solamente debamos adorar al santo; pero cada gobernador debe componer su retablo á medida de su importancia, aun cuando vea que más de cuatro trasforman el estrado de la verdad, que es la justicia, en retablo de Maese Pedro.

Adórnate, si es que puedes y quieres, tomando ejemplo de tu primer secretario que en esto de limpio y bien compuesto puede, á cualquier hora, bailar un can-can diplomático con el filósofo cínico, que nunca llevó capa ni le hizo falta para nada ni aun para ocultar el marranillo de su desvergonzada filosofía, ni más ni menos que aquel rústico de la fábula al querer engañar á los que le oían con el gruñido de tan in-mundo animalejo.

Hágame saber, Sancho, que sobran gobernadores que tiran al pueblo de la oreja para que gruña, y despues con la capa ahogan su gruñido para que no trascienda; me imagino que por fortuna tuya no has de tener por ahí marranillos ni filósofos á quien tirar de la oreja, aunque ni á tí ni á mí no nos falten Jorges.

El mayordomo de los duques, y no sé como ni por dónde lo sabrá, me ha dicho que á tu insula has quitado *lo de Barataria* y la has puesto el novísimo rótulo de *Setembrina*, en memoria de no sé qué funcion de pólvora que habeis corrido el día de San Miguel á gusto y satisfaccion de unos gitanos andaluces. Correr la pólvora del rey y quemarla alegremente en salvas, no me parece mal; pero sí me lo parece, y mucho, que contra las leyes del reino y bienestar de los cristianos viejos anden por esa insula *Setembrina*, antes *Barataria*, tantos gitanos que por naturaleza y *ab initio* han sido, son y serán gente mañera y de no santas ocupaciones.

Y ya que de mudar nombres se trata, puedo decirte que mi admiracion ha sido súbita y un tanto espantadiza al ver que en tu pragmática de *los tahures y gente de mal vivir* no te firmas ya cual solias y es de justicia, sino que tu apellido Panza queda suplantado por el de *Arjonilla*. Panza naciste, Panza te he conocido, y por Panza quiero tenerte durante los dias de mi vida, á no ser que lo de Arjonilla presuponga alguna relacion con los susodichos gitanos andaluces. Sin embargo, consultaré el caso con el capellan asistente de este castillo, consumado teólogo y ex-jesuita docto, pariente y amigo de un tal Romero de las Ortigas, beneficiado metropolitano de Luterania, allá en el Reino Micomicon, y piadoso fundador y patrono de varios conventos de monjas en esta corona de Aragon. Aun no hace dos semanas que mi señora la duquesa ha recibido una curiosa historia, de autor desconocido, pero que el mayordomo la achaca al dicho beneficiado, con el donoso título de *«Crisol de leales y espejo para gitanos.»* impresa en Panticolea, pueblo aldeaño de los Vándalos. El capellan, por aquello de *auctoritate qua fungor*, lo ha examinado y leído como libro de los prohibidos y *sapientes haeresim*, y dice que, si no es Romero su autor, no dejan de abundar las ortigas por el desenfado de su estilo y por la donosura de su moral gitanesca.

Aconséjote, Sancho amigo, que no admitas en tu insula ni dejes correr la tal historia sin previo examen y las licencias necesarias del ordinario, así como sin el tuyo y sin la tuya no se publiquen otras pragmáticas que las de S. M., pues por aquí corren algunas venidas de ahí y comentadas por uno de tus doctores, de cuyo nombre no quiero acordarme, pero que entre los académicos de Argamasilla se llama Pero Gedes Malgasta.

Mi señora la duquesa entretiene sabrosamente en

leerlas sus ratos desocupados sin escrúpulo de conciencia, aun cuando en todas ellas se encarga á los gobernadores y justicias descubrir y perseguir y poner á buen recaudo á un D. Germano de la Culta que huyendo de los cuadrilleros de la Santa Hermandad de Cádiz y Panticolea ha venido, segun dicen, á refugiarse en las asperezas del Pirineo. Valiente malhechor debe de ser el tal D. Germano cuando así se oculta á los bandos y requisitorias del Consejo de S. M., que en todas partes lo husmea sin que pueda sorprenderlo en fragante gitanería; de lo que presupongo que no soy yo solo andante caballero en este mundo en busca de follones malandrines.

Maese Nicolás me escribe largamente acerca de los amores de la Santanera con Antoñuelo, el hijo del Zurdo, y bien te consta que si á ella la tuvo siempre por desenvuelta y no muy recogida, tambien le tuvo á el por no muy derecho por el lado de la paterna zurderia. No todo es amor, segun murmura la vecindad, pero oros son triunfos y de casta le viene al galgo el ser rabilargo, y dígame esto porque el padre de la muchacha es de los Zorrillas de la Osa, y aun me imaginó que pariente del otro Zorrilla que en tiempos pasados tenia escuela de latin en el pueblo del rebuzno.

¡Pobre Santanera! ¡Y qué bien encajan aquí en la enamorada boca de Antoñuelo aquellas palabras del real profeta: *Ut jumentum factus sum apud te: et ego semper tecum!* Y séate bastante saber, como así te lo explica el testo latino, que los tales amores tienen algo y aun algos de bestia y que el Antoñuelo ha despedido mal y de mala manera y renegadamente á su cuñada, pues para engaños interesados hay pocos enamorados que no sean Judas aun sin los treinta dineros.

Mas de una vez te he dicho que no cuesta trabajo ser agradecido, y no dejes de serlo á tus señores que te han dado el gobierno y te han hecho todo lo que eres; aun cuando hayas visto y tal vez estés viendo no buenos ejemplos en otros gobernadores que tienen en menos de lo que debieran la honra de los demás y solo se aficionan al medro propio y á las logrerias de su oficio. Avisame si el mayordomo, que está contigo, tuvo que ver en las acciones de Antoñuelo respecto á su cuñada, como tú sospechaste, porque de otro modo no se me alcanza el por qué de tan injusto tratamiento, y dejó á un lado los muchos porqués de la Santanera, y que yo me sé, para escuchar y tomar en cuenta la bienvenida y mejor hallada mayordomía.

La Trifaldi sospecha y se obstina en decir que el porqué de los nuevos amores de Antoñuelo no es otro que el de su antes oculto y ya descubierta amancebamiento con Mariquilla Manzanares, hija de ganancia de la tia Union, cacahuetera de Vicalvaro.

Cada cual con su razon y yo siempre con la mia de honrar á Dios y á mi señora Dulcinea del Toboso, reina de las reinas y de mi enamorado alvedrio, pues para servirla vivo y sirviéndola pienso morir.

De todo lo que te sucediese me irás dando aviso, y en ello tendrán no poco contentamiento los duques y más que los duques la discreta y desenvuelta Altisidora que no cesa de perseguirme con sus indirectos suspiros y con sus vueltas y revueltas amorosas.

Por Dulcinea libreme de ella Dios, como á tí de malas ocasiones y falsos amigos que buscan cohechos y venden derechos.

Concilium malignantium obsedit me: y no te digo más para que mejor lo digieras en latin, porque me doy á entender que despues que eres gobernador lo habrás aprendido. Adios y él te guarde de que ningun francés te tenga lástima. Tu amigo,

DON QUIJOTE DE LA MANCHA.

RESTAURANT LIBERALESICO.

Ya saben nuestros lectores que San Bartolomé por bien escapar, escapó con el pellejo al hombro.

Pues bien; los gastrónomos de esta anarquía popular ni siquiera nos dejarán que saquemos el pellejo á cuestas.

Con los sucesos de Búrgos, que hemos deplorado

como el que mas, parece que se les ha despertado el hambre y se han convertido en antropófagos.

Está visto que vamos á acabar por comernos unos á otros, que es el mejor modo de acabar, á menos que nos dejemos comer como salchichon, ya que nos están chupando como caramelos.

¡Guerra á muerte! dice un periódico humanitario.

¡Esterminio! dice otro en sentido económico.

¡Bórrese á Búrgos del mapa, dice otro que pregunta en seguida que cosa es mapa.

¡Fuego á la reaccion! esclaman otros, colorados como pimientos.

¡Abajo los neos! dice otro, antes que los neos suban.

¡Que no quedemos mas que los buenos! dice otro señalando al presupuesto.

¡Mueran los traidores! dicen todos los leales de hoy.

¿Y qué es esto? ¿qué baraunda es esta? ¿Qué catástrofe ha sucedido? ¿qué alboroto es este, qué infierno es aquel?

Nada; no es nada; es que ha salido á luz un decreto antes de tiempo.

Calculen ustedes si hubieran salido 1.700 caballos ó media docena de fragatas, la que se hubiera armado.

Ni siquiera se ha metido nadie de pies en el comedero de los situacionistas, á pesar de que ellos meten la pata en todas partes.

Ni nadie ha pedido la salida del Provisional al balcon, para que nos largue un discursito.

Y eso que no se pasa dia que como en los teatros no se grite: ¡que salga el autor!

Y sale el autor de nuestra felicidad, y no dice ya como el papamoscas de Logroño: *Cumplase la voluntad nacional*, sino en pocas pero espresivas palabras, las mas veces conmovedoras, exclama: señores el Provisional quiere, aspira, desea soltar la carga, pero no el pan, y retirarse á la vida regalona conservando sus sueldos por su puesto.

Descuidad, que velamos para que nadie interrumpa el orden de la comedia de que dependen nuestra salud y la de la patria. ¡Viva la libertad! la nuestra, se entiende...

Todos los que comen dan vivas á este rasgo estomacal, y los que no comen silban.

Pero de todo resulta una manifestacion compuesta de unas cuantas docenas de mozes de cordel, que van ganando trago y peseta, intercalados con unos pocos señoritos que van á estronar las levitas y el corbatin.

Esta gran manifestacion pide la libertad de cultos.

Y aunque no tiene nada de culta, está por los cultos.

Porque aquí sucede como en el cuento del niño: Saludaba la madre diciendo: vaya usted con Dios Periquito; y decia el niño: mamá yo quiero un Periquito.

Lo mismo es la libertad de cultos; se pide por pedir algo, porque los españoles ó estan pidiendo ó tomando.

En cambio tenemos en proyecto capillas protestantes que no sabemos si se harán, porque los albañiles españoles están ahora muy ocupados echando á tierra los templos católicos, y esto es mas urgente.

En Córdoba ha habido sermones protestantes; nos parece que esta ciudad preferirá sus antiguos moros á los ingleses modernos, porque aquellos le trageron grandeza y estos le traerán disgustos.

Cuanto mas vale Abderraman que el mejor mister y aunque sea lord.

Yo estoy escandalizado con estas manifestaciones á palo seco.

¿No seria mejor hacer una manifestacion para sacar de apuros á Figuerola?

¿No seria mejor una manifestacion para tomarle los bonos ó los billetes del empréstito?

Eso no; el patriotismo está en el tomar porque no hay engaño, y en dar... de palos cuando se pueda.

Vistos los libre cultistas, se puede calcular lo que será la nueva libertad.

Tampoco estrañamos que las nuevas Cortes se decidan por ella, porque de tal palo, tal astilla.

Hoy las cuestiones se resuelven á gritos y á palos, de modo que lleva razon el que mas grita ó mas pega.

En las Cortes habrá cada dia un tumulto.

Habrà como en las calles y las plazas mucha libertad para cuatro amigos.

Desde luego empezaremos las discusiones por los destinos y las acabaremos por los curas.

Son las dos manías de los ventri-famélicos progresistas.

Pan y curas.

En comiéndose un pan y apaleando un cura, se quedan lo mismo que si hubieran almorzado siete veces á expensas de la patria.

Es seguro que si el dia que se abran las Cortes tienen ya hecha la ropa nueva los dipulados y pueden asistir á la sesion, hemos de ver trasformados en señoritos algunos paletos.

Ropa no ha de faltarles, aunque sea fiada, pues entre los nuevos constituyentes vienen algunos sastres.

Por eso, dice un amigo de ellos y mio, que el dia que un chusco diga desde la tribuna ¡Eh, maestro! no faltará quien vuelva la cabeza.

Yo no creo tanto; yo creo que volverán la cabeza y abrirán la boca cuando se caiga al suelo una cuchara ó suenen los platos.

Por eso la casa de comidas de la calle de Gitanos se va á establecer junto al Congreso, de modo que tendrán allí un plato de judías por un real, y sopa y cocido por quince cuartos.

Aunque es verdad que la sopa y el cocido se repartirá en los Ministerios en forma de credenciales y sin necesidad de cucharon, porque se comerán á puñados.

Necesariamente las Cortes tendrán poco que hacer: decretar la libertad de cultos para dar gusto á esos señores que la pidan fundados... en su vocerío.

Traer un rey, que será el peor, porque los progresistas tienen el gusto en razon inversa del hambre.

Y darnos una Constitucion que como la de 1836 tendremos cuidado de no tomarla.

Lo demas lo han hecho todo los nueve sabios que tenemos al frente del puchero de la farsa liberal, cuyos nombres vamos con el tiempo á esculpir en todas las columnas mingitorias de Madrid sobre el cartel de las enfermedades secretas, como una enfermedad pública mas calamitosa que el *oidium*, que acaso sea la que mas sientan los libre-cultistas.

Las Cortes por lo tanto, recogerán todo lo que haya quedado de los pasados festines, y volverán á abrir el buffet, donde se satisfará otra vez el hambre lo mismo que cuando se empezó, esto llamará otro ejército de provincianos que darán de comer á los sastres y sombrereros, como hace pocos meses cuando no daban abasto á recortar faldones y bajarles pisos á los sombreros, que algunos venian del tamaño de la chimenea del gas.

Así, pues, se formará mesa redonda, todos comerán á la par, se lamerán los platos, se apurarán las botellas, se aplacará algo el hambre y dirán entre bocado y bocado.

¡Qué revolucion tan gloriosa!

Y nosotros diremos ¡Te veo!

La revolucion no es revolucion, sino un *restau ant liberalesco*.

SANSON CARRASCO.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR.

Burgo de Osma 24 de Enero de 1869.

¡Loado sea Dios, Sr. D. Quijote, loado sea Dios mil y mil millones de veces, porque os ha enviado desde la humilde y asaz gloriosa tumba en que yaciais, mas ha de dos siglos en envidiable reposo, á este afanoso y apenado sueño que llamamos vida, para castigar con el donaire de vuestra pluma los yerros, entuertos, felonías y desaguisados que están cometiendo en España los impios cuadrilleros de la ambiciosa hermandad liberal!

Tambien yo, señor caballero, despues de haberme dado un largo paseo por los distintos lugares del otro mundo, llegué del Limbo á este malaventurado país en el mes de Octubre último, con la mision de ponerme de acuerdo con vuestra merced, y combatir, sa-

cular y enderezar por medio de la mas inocente sátira á todo libérrimo español, que siendo derecho y bien formado, se empeñe en andar torcido y con joroba.

Aunque al abrir nuevamente los ojos á la luz del dia, he merecido volver á la mansion de los mortales bastante mas jóven de lo que fui cuando tuve el honor de hospedaros en mi casa de la Mancha, ¡ay! señor D. Quijote! lo que mi amada consorte y señora doña Cristina, mi hijo D. Lorenzo y yo hemos ganado en mocedad, hemos perdido en fortuna. ¡Como ha de ser, *tiempos liberales, tiempos fatales!* ¡*Quantum mutatus ab illo!*

¡Qué diferencia entre la bienandanza de ayer y el desbarajuste social y la miseria de hoy! Pero, señor, ¿adonde ha ido á parar la riqueza de España? ¿Qué ha sido de mis cuantiosos bienes, que mi único descendiente *vinculó* para sostener y proteger perpetuamente y con esplendor el culto en varias iglesias; la ciencia, en muchos colegios; la virtud en diferentes comunidades religiosas de ambas séxos; la senectud, la pobreza y la orfandad en algunos asilos de beneficencia; y por último para acoger, cuidar y remediar á la humanidad doliente en numerosos hospitales? ¿Habrán emigrado al extranjero? Bien puede así haber sucedido. Empero mas bien sospecho que, por miedo á la reaccion, se hayan cobijado á la sombra de la libertad, y contribuido á que en la patria de Recaredo y San Fernando dure todavía el....—*Dios le confunda!*—infernal himno de Riego.

Lo cierto es, que estoy casi tan pobre como Job, y ni hacienda, ni templos, ni conventos, ni demás edificios veo, y esto ¡voto á san Yago! es tan justo, como legislar el septenvirato provisional draconianamente contra todo fuero y razon, hollando las leyes pátrias y lastimando con sus decretos y circulares no tan solo los intereses, sino que tambien los mas hondos sentimientos del hidalgo pueblo español. Si este parece á vuesarced buen modo de gobernar, venga Dios y véalo.

Para mi santiguada, que si por tan inusitadas vias piensa y ha pensado la revolucion hacer la felicidad de los españoles, trazas llevamos de no conocer el reinado de la paz, del orden, ni de la justicia hasta el dia del juicio. Lo que equivale á manifestar, que seremos tan venturosos, como el cordero entre las fauces del lobo, como la presa entre las garras del tigre, y tal cual la paloma entre las corvas y afiladas uñas del azor ó del nebli. En cambio nos sobrára pobreza, y nos faltará religion; nos hartarémnos de patrióticas manifestaciones, de bullangas liberales y convites progresistas, y careceremos de trabajo, de moralidad y de sanas costumbres; abundarán las contribuciones, y escasearán los mas indispensables elementos de la vida; tendremos, en fin, entre otras muchas plagas, Cortes constituyentes, y careceremos de mayoría de buenos y leales patricios en ellas, porque la libertad del palo, del puñal y del trabuco—amen de las del engaño, soborno, coaccion y amenazas, ecl.—ha ejercido tal influencia en las aldeas, pueblos, villas y ciudades, que la mayor parte de los electores de España, ha dicho: «ahí queda eso», *salvese el que pueda, y en casa me las den todas.*

Bien por el retraimiento, en donde la lucha ha sido imposible, y aunque alabo mucho la prudencia de los buenos católicos, que así han procedido abrazando la cruz de la contrariedad con la mayor resignacion, no puedo menos de elogiar sobremanera la noble conducta de los que se han aprestado á lidiar como buenos en el campo electoral contra la falange moscovita que—dicho sea en obsequio de la verdad—ha sido materialmente derrotada en algunos distritos, y moralmente en todas las circunscripciones en donde el combate se ha trabado. ¡Loor y prez á los valientes! ¡Bendicion á los cides de Castillal! ¡Gloria á los invictos hijos de Pelayo! ¡Salud, paz y ventura á todos los católicos iberos!

En esta villa, Sr. D. Quijote de mi alma, y en todos los pueblos del partido, la lucha ha sido vigorosa por una y otra parte; pero la victoria ha sido de los buenos católicos, á pesar de las arterias, amaños, intrigas, manejos oficiales y otras reprobadas armas de los... librecultistas. Como el dinero portugués ha rodado en abundancia, ha habido gran cosecha de ofrecimientos, y compra de votos á los pobres, y venta

de *Iscariotes* por treinta dineros. También han existido algunos *Poncios* que se han lavado las manos, á pesar de los avisos de *Prócua*. ¡Dios les perdone, y les dé tiempo, salud y gracia para arrepentirse de su falta de fé y patriotismo!

Por lo demás, la elección en la cabeza del partido no ha podido ser más pacífica, gracias á la actitud enérgica de los católicos, que somos los más, y en grande número, y al miedo de que se hallaban y se hallan poseidos los ciudadanos liberales. En las aldeas y pueblos, por regla general, también reinó la paz en el finado sufragio. No obstante, en algunos, los menos, existieron ligeras discordias y pelazas, que terminaron, si no del todo bien, al menos sin tener que lamentar desgracias de alta monta y entidad.

Hubo mientes como puños,
hubo puños como mientes,
hubo rechinar de dientes,
y votos y refunfunos.

Hubo gritos y hubo voces,
hubo insultos personales
y razones liberales,
que se espesaron á coces.

Hubo talentos enjutos
de progresistas que hablaron,
y lenguas que les trataron
como *Catones* á *Brutos*.

Hubo muy graves cuestiones,
y en singular desafío,
sin llegar la sangre al río,
se dieron... de mogicones.

Hubo supresion de pastos
con que amenazó algun zote,
y en fin... hubo, Don Quijote,
espadas, copas, y bastos.

Aquí, señor caballero, debía hacer punto final; mas no me parece fuera del caso decir á vuestra merced antes de terminar la presente inofensiva y mal pergeñada epístola, que en el penúltimo día de elecciones salió de la urna electoral una papeleta, que el presidente de la mesa de puro sobresaltado y atragantado no pudo leer, y cuyo contenido era el siguiente:

El deseado de España, Carlos VII de Borbon.

Excmo. Sr. general en jefe, D. Ramon Cabrera.

Excmo. Sr. conde de Cheste.

El segundo ha sacado quince votos más en los pueblos del partido.

Salud, Sr. D. Quijote, firme, firme y adelante.

Participe vuesa merced mis afectuosos recuerdos al marrullero Sancho, y recibiendo atentas memorias de Cristina y de Lorenzo, disponga vuestra merced como en los tiempos que pasaron, de la inutilidad de este siempre suyo afectísimo amigo y S. S. Q. S. M. B.

D. DIEGO DE MIRANDA,
Suscriptor de Vuestra Merced.

SONETOS.

La Libertad.

Vino la libertad en rico flete,
se dice que de atun ó bacalao,
y con ella los *Juanes* tras el *Grao*,
vinieron más ligeros que un cohete.

La libertad en Cádiz se nos mete
inundando de Cádiz á Bilbao,
y á pesar de venir desde el *Callao*
habló como sabeis, el buen *Topete*.

¡Viva la libertad! fué nuestro grito,
cuyos ecos volaron cual centella
de trompon en trompon, de pito en pito.

Mas de tanto apretarla... ¡triste cosa!
nació sin honra y sucumbió sin ella...
¡Ay infeliz de la que nace hermosa!

Los doce apóstoles.

Un soneto me manda hacer *Violante*
que encierre *doce bravos* sin aprieto;
Meto á *Prim* y á *Topete* en el soneto,
que impiden á *Serrano* ir ya delante.
Reuno estos *tres pies* con *Escalante*.

y aquí teneis un banco ya completo;
y encajando á *Latorre* en el cuarteto
con *Milans* y con *Ros* hay ya bastante.

Por el primer terceto voy entrando
con *Caballero*, y como viene estrecho
el *Rodas*, se lo va *Primo* pisando.
Contreras va con *Rey* muy satisfecho,
y el niño *Izquierdo*, al fin entra jugando:
contad si están los *doce* y está hecho.

QUIJOTADAS.

Desde que *Las Novedades* imitó en sentido inverso
la conversion de San Pablo, parece que almuerza
sopas todas las mañanas, segun tiene de premios los
sentidos.

Ahora nos dice que quiere la libertad de conciencia.
Pues señor, que suelten todas las conciencias que
hay en el *Saladero*.

Los periódicos radicales vienen casi rabiosos por-
que desaparecen las alhajas de las iglesias.

En cambio nosotros vemos desaparecer las iglesias
con las alhajas, y solo decimos lo que aquel cantar.

En tu tierra y en la mia
ya se yo quien doma potros;
la pena trae la desgracia,
y estos tiempos traerán otros.

Dice un periódico que la manifestacion del domingo
fué ociosa.

Hubiera sido mas exacto decir que fué una mani-
festacion de ociosos.

Dice el Gobierno en su manifiesto que cuando haya
peligro dará él la voz de alarma.

Con que quieto todo el mundo hasta que avisen.

Bonito fuera que tuviéramos que avisárselo á él.

Pero entonces sería un *Gobierno avisado*, cosa que
nunca podrá ser.

Tenemos protestantes
en esta Córte
que celebran oficios
misa y sermones.

Id progresistas
vosotros que entre *ingleses*
pasais la vida.

Un jóven ha huido de casa de sus padres lleván-
dose 30.000 rs. *Figuerola* anda bebiendo los vientos tras
él para suscribirlo al empréstito.

El jóven y *Figuerola* no se encuentran; ambos es-
tán perdidos.

Las campanas de las iglesias y conventos suprimi-
dos por la revolucion en Sevilla no parecen

Si estos objetos de tanto bulto han sido escamotea-
dos por los defensores de la honra de España, ¿qué
habrá sucedido en ciertas poblaciones con objetos mas
manuables como *relojes*, *aderezos* y *otras joyas menu-
das*?

Y aun vienen ciertos revolucionarios calumniando
al clero sobre si ha habido sustraccion de halajas en
algunos puntos.

Lo mismo hacia *José Maria* cuando al asaltar á un
caminante, le gritaba: «¡ladron! suelta el dinero.»

Además, que si algun cura ha puesto en salvo las
halajas de su iglesia, ha hecho muy bien.

Vaya usted á dejar en las iglesias los cálices y reli-
quiás de oro, en unos tiempos y entre unas gentes en
que desaparecen las campanas...

En *Jódar* provincia de Jaen, el alcalde en uso de
su soberana voluntad, ha repartido entre varios ve-
cinos dos fincas rústicas de bienes nacionales, titula-
das *Sierra de la Cruz* y *los Pinares*.

Por lo visto, la humanitaria institucion del socia-
lismo va aclimatándose en España.

Damos la enhorabuena á los españoles que tienen
algo que perder.

En Huesca, Valladolid, Sevilla y otros puntos se
van propagando los concubinatos civiles.

Las mancebías públicas piensan acudir en queja á
las Córtes Constituyentes pidiendo la prohibicion de
la nueva industria que van estableciendo los honra-
dos revolucionarios de Setiembre.

El domingo se puso una guardia de voluntarios
para conservar el órden en la capilla protestante.

Se conoce que los apóstoles que allí se reúnen an-
dan algo escamados recordando las pedradas que lle-
vieron sobre un compañero suyo en *Cartagena*.

EN LA PUERTA DEL SOL.

Un transeunte, con el sombrero en la mano. — Ca-
ballero, tiene usted la bondad de....

Un bolsista. — Dios remedie á usted. No llevo suelto.
El transeunte. — Se equivoca usted, caballero; no
pido limosna. Soy un diputado constituyente, y deseo
saber por donde se va al Congreso.

El bolsista. — Usted perdone. Como hay tantos po-
bres en Madrid, pensé que.... Siga usted por esa ca-
lle, y al final encontrará un gran edificio con un le-
trero en la portada. Si no sabe usted leer, cualquier
mozo de cuerda le dará razon.

El transeunte, haciendo muchas cortesías. — Gracias,
caballero.

El bolsista, sonriéndose. — Mande usted, amigo.

ULTIMA HORA.

PARTES TELEGRÁFICOS.

Orense á los republicanos.

En ejercicio tenemos
la ley de *Gonzalez Brabo*
sobre órden público; al cabo
su sistema adoptaremos
y llegará el fin del pavo.

Los republicanos á Orense.

Los que en el manejo andan
lograrán que les escupan,
pues hoy como nunca chupan
y peor que siempre mandan.

Los sublevados nocturnos á Romero Ortiz.

Abajo la nunciatura,
y al Nuncio y sus armas fuego!
Libertad, himno de Riego,
y no quede vivo un cura.

Romero Ortiz.

Los curas no cobran ya
por desgracia ó por fortuna;
no hay que hacer muerte ninguna
que el hambre los matará.

Madrid 4.

Los diputados demócratas
ya llegan echando chispas,
y *Caballero de Rodas*
arregla la artillería.

Otro motin en la Habana,
y ocurrirán mas de mil;
porque allí se encuentra *Dulce*
sinónimo de motin.

Antes de nombrar un rey,
dicen que habrá un triunvirato,
que á todos dará la ley,
y meterá en un zapato
á la bullanguera grey.

Un Directorio, es notorio
que va el Congreso á elegir,
pero con mando ilusorio,
pues nadie, aun con Directorio,
se dejará dirigir.